

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46, 49.—La correspondencia al Administrador.

DESDE LONDRES

Una tarde de domingo

Para Mourlane Michelena.

Yo no he visto una ciudad que cambie de aspecto tanto como Londres por el influjo de la primavera. Las nieblas y las lluvias del invierno han ennegrecido los edificios más recientes. Los balcones y las ventanas aparecen cerrados, en las calles silenciosas de todos los barrios, fuera del tumulto matinal de la City. El río desliza su corriente de color de ocre entre las riberas humeantes por las chimeneas de las fábricas y a lo largo de las aceras, y en las glorietas, y en los parques inmensos, los árboles esqueléticos y negros aparecen en filias funerarias, como si ya jamás hubieran de sentir el hondo estremecimiento del mundo cuando suene la trompeta de Abril. Pero Abril llega, sin embargo. Y un buen día la niebla se desvanece, como si se levantara el telón de un espectáculo maravilloso. Los tejados de pizarra comienzan a relucir al sol. Sobre los muros negruzcos lo que parecía herrumbre y era manejo de raíces trepadoras, hácese tapiz de hojas que cuelga de las cornisas y empalmea los balcones de fanal y enmarca las ventanas y prende sus girones en los techos puntiagudos. Las dos hileras de árboles de la calle, se llenan los árboles verdes que se multiplican rápidamente, como si hormigueasen trepando por los troncos y por las ramas obscuras. El cesped crece por todas partes, en los jardines de los colegios, donde las niñas vestidas de blanco juegan al «tennis»; en los taludes del ferrocarril, junto a los montones de carbón; en el patio de todas las casitas del barrio, donde hay macetas con florecitas humildes a pesar de la vivacidad de su color bermejo, azul ó amarillo. Toda la gama de los verdes, extiéndese en los parques, desde el verde profundo de los tilos, al verde de las «pelouses», tan claro, como si transparentase un fondo de oro. Y ahogando el rumor de la ciudad, sobre los parques flota un rumor de frondas, de pajaros, un campaneo musical del carrillón de las Iglesias cercanas.

Como la luz es tan suave, parece que hay una discreta gradación entre los matices más distantes; adviuna uno secretos afinidades entre el color violeta de las glaucas y el de algunos ojos femeninos. Y hasta el bárbaro mal gusto con que se visten da al conjunto un encanto que armonizan a la policrónica de los jardines populares.

Luego, aprende á conocer el río, en cuya corriente los sauces de las orillas mojan sus cabelleras. Ya no son los crepúsculos de Whistler ó de Turner, las luces verdes ó rojas diluidas entre la niebla y la humareda de los remolcadores, el agua negra bajo los puentes de hierro, las siluetas de los transeúntes desdibujadas por la lluvia invernal lo que vemos. Podemos ir en un alegre barquichuelo hasta Richmond; y si es en una tarde dominguera, nuestra barca, aprovechando la marea, irá entre centenares de barcas llenas de muchachos que bogan á compás; de burgueses que se dejan invadir, con un silencio religioso por el lirismo de la tarde; de muchachas con trajes claros, que, aun siendo inglesas, al fin comienzan á cantar, con la misma emoción con que todas las muchachas han cantado en una hora así, desde el comienzo del mundo.

Y el río es tan pintoresco, tiene tan gratos remansos y tan risueñas perspectivas, que acostumbrados á la violenta naturaleza de nuestra tierra de Castilla, la dulcedumbre del paisaje nos parece aderezada y dispuesta de modo teatral. Ni una sola gota de oro del ocaso deja de fundirse en su corriente; y todas las pinceladas de amaranto y de naranja, vienen entre las arboledas á diluirse en él; y no parece sino que todas las brasas del Poniente se apagan hundiéndose en su agua tranquila. Las riberas están pobladas de casitas con jardines floridos, de «restaurants» donde la gente toma el té al aire libre, entre las rosaledas en flor. Y en todos los techos hay humo de hogares, y en todas las frondas hay pájaros y en todas las almas tienen música en estas tardes de domingo.

Y esta serenidad del ambiente, esta dulzura de las lejanías, esta paz que emana del paisaje y que anega los espíritus, nos llevan instintivamente á comprender, mejor que un estudio concreto, científico, de realidades efímeras, el fondo perdurable del alma de este pueblo. Nos identificamos con su emoción; miramos complacidos á través del cristal diáfano de una ventana, un interior iluminado por la lámpara familiar y nos sentimos invadidos por una cálida alegría porque en la ribera opuesta, ya anochecida, la terraza de una mansión en fiesta, le alumbraba con una guirnalda de faroles japoneses, que se reflejan en el río.

JUAN PUJOL

Las alhajas de Jalón

Madrid 3 9 m.

En un anónimo que ha recibido el «Heraldo» se asegura que las alhajas de Jalón fueron empeñadas en el Monte de Piedad dos días después del crimen.

Se han hecho indagaciones sin haberse podido comprobar por las numerosas imposiciones hechas en esos días.

Hay, no obstante, tres lotes que pudieran ser de las alhajas de Jalón.

El juzgado se ha encargado de comprobarlo

RAPIDAS

Los carnívoros

Es forzoso rendirse á la evidencia.

La crueldad humana no tiene límites:

Duerme e nosotros la fiera; y cuando despierta, reclama brutalmente su presa.

Esta barbarie ingénita, este feliz estado natural del hombre, es el ideal supremo de los libertarios.

Dar rienda suelta á las pasiones, gozar, hartarse de la vida, formar una juventud libre, feliz; sin afectos, sin obligaciones, sin deberes: he ahí la aspiración generosa y noble de los iconoclastas y de los incendiarios.

Hemos acusado á la Inquisición de torturar los cuerpos para conseguir el bien y la salud de las almas, de quemar á los herejes para escarmiento de incrédulos; y sin embargo, en las modernas civilizaciones, la bomba, el puñal, el veneno, el fuego, todos los medios violentos son licitos para alcanzar la regeneración social.

¡Somos salvajes!

¡El público, embrutecido, soez, ébrio, y ávido de sangre, que asiste á los espectáculos del Circo, á la titánica lucha entre el hombre y el toro, espera anhelante la tremenda cojida, y sale, defraudado, de la Plaza, si su emoción no supera á su deseo.

Los lectores febriles, que devoran feroces los repugnantes detalles del asesinato de García Jalón,

disfrutan voluptuosamente del placer exquisito en que se agitarían los abusos criminales, de la ilusión de la realidad que nos convierte en espectadores mudos y espantados del terrorífico drama.

Las muchedumbres frenéticas que corren despavoridas por calles y plazas, pidiendo las cabezas de los gobernantes inflexibles y el «lynchamiento» de los demagogos traidores; las tribunas implacables, que empujan á la plebe al crimen, al robo, al saqueo, al reparto de los bienes comunales; las sufragistas hiberas que reclaman sus derechos á viva fuerza... todos los epiléticos, los neurasténicos, los impudricos, los demoletores, los rebeldes, los inhumanos, son ejemplares funestos de la maldita bestia humana que para satisfacer sus groseros apetitos no vacila en verter y vadear ríos de sangre.

En la Inclusa, lloran los niños abandonados; en las ciudades, vegetan enclenques y raquíticos, nuestros pobres hijos que carecen de sol y de aire, en los hospitales, desfallecen víctimas de la incuria oficial, los despojos de la crápula; seres enfermos engendran, por placer, criaturas enfermizas...

¡Somos egoístas, rapaces, carnívoros!

La propiedad es un robo. La vida es el botín de los robustos, de los dictadores!

Los viejos nos estorban: nos privan de lo que consumen y podemos arrebatárselos.

A. B. C.

De Sociedad

Ha regresado de sus posesiones de Almansa, nuestro querido amigo el distinguido teniente coronel de esta Comandancia de Artillería, don Guillermo Zornoza Casenave.

Ha marchado á Alicante nuestro querido amigo y contertulio don Antonio de Lara y Pino. Le deseamos un feliz viaje.

Se encuentra enfermo nuestro distinguido amigo el letrado don Bartolomé Ferro Fellerie. Deseamos que en breve obtenga un completo restablecimiento.

Nuestro querido amigo y paisano el letrado don Luis de Luna, ha obtenido brillantes notas en el segundo ejercicio de oposiciones á la Judicatura. Nuestra enhorabuena.

Después de haber aprobado con brillantes notas el último año de la carrera de Derecho, ha regresado hoy de Madrid nuestro querido amigo y paisano don Tomás Carreño, hijo de nuestro contertulio y amigo don José, secretario de este Ayuntamiento.

Reciba tan estudioso joven nuestra enhorabuena por la brillantez con que ha terminado su carrera.

¡Horror! ¡Terror! ¡Furor!

Anteayer un caballero, vasista incondicional, llevóme hacia el Matadero y díome cuenta, chunguero, de un rumor sensacional.

Yo me quedé estupefacto, y fué tanta mi emoción que el bloquicida *ipso facto*, me dijo: *Ten corazón ó rehuyo tu contacto.*

¿Será posible, Dios mío? exclamé yo delirante.

Y aún me dura el desvarío y aún me siento detonante y el recuerdo aún me dá frío.

¿Qué vergonzoso chanchullo? ¡Por treinta y cinco pesetas! ¿qué blasonar de orgullo? Yo me voy á hacer... ¡calcetas! Adios, mundanal barullo. Por la miserable luz, quedamos todos á oscuras. Tu, Señor de las alturas, ve cuan pesada es mi cruz, cuan bárbaras mis torturas. Por un ve ón, ¡santo cielo! perdí lo que más quería.

¡Ay de mí! Yo no sabía que vale un velón modelo más que un fondo de García. Conozco ciertas minutas, el timo de los cupones, las rifas de los velones los chismes y las disputas en visperas de elecciones; las artes de los cuneros, las meriendas populares, el trost de los turroneros y los juegos anabares y los exabruptos huecos. Sé de carunchos y brevas de aplausos y de motines y sé de las modas nuevas que usan nuestros mandarines y hasta se acusan sin pruebas.

Más yo no sé que importancia, aquí tiene y en La Unión, chillar: *Tenemos constancia de la venta de un velón cuando impera la ignorancia, se abusa de la ficción.*

X. Y. Z.

Huelga en la Coruña

Madrid 3-9 m.

Las últimas noticias recibidas de la Coruña dicen que menos los trabajadores del puerto, los panaderos, las fábricas de Tabacos y Tejidos y los Tranvías, huelgan los demás oficios.

La benemérita patrulla por las calles aunque no se ha alterado el orden.

Hay abundancia de víveres.

Han llegado mil marineros que atenderán al tráfico del puerto caso de que se paralicen los trabajos. Los patronos persisten en su actitud de intransigencia.

El canal de Panamá

Las obras del canal de Panamá tocan á su fin, y muy en breve, el pensamiento que germinó en cerebros españoles hace unos cuantos siglos, será una realidad que llena de asombro, por lo que representa y por lo que significa.

He aquí algunos datos de obra tan gigantesca y que tantos beneficios ha de reportar á las industrias de uno y otro mundo.

Desde que comenzaron las obras del canal, han trabajado constantemente en él 35.000 hombres, por término medio, perteneciendo la mayor parte de ellos á la raza negra.

Como es sabido, la diferencia de altura que existe en el desarrollo del canal, ha sido salvada por medio de esclusas, las cuales son accionadas por la energía eléctrica. Estas esclusas tienen una longitud de 304 metros, por 32'50 de anchura, siendo, por lo tanto, su capacidad, más que suficiente para contener, no uno de esos monstruos que llamamos «dreaughts», sino colosos como el «Imperator» y el «Aquitania», los más grandes paquebots que hasta hoy ha imaginado la industria naval.

Entre las diversas obras que ha sido preciso hacer para el mejor servicio del canal, hay varias que bien merecen el calificativo de maravillosas.

Una de las más dignas de especial mención es el dique de Gatun que tiene 240 metros por 700, en el pie, y 30 en la corona.

Las lluvias tropicales que tantos desastres causan en aquellas regiones de América, son aprovechadas para formar lagos de 23 metros de profundidad, que se utilizan para accionar turbinas y proporcionar fuerza al canal.

Teatro-Circo

La empresa de este amplio y hermoso coliseo, comprendiendo que el público está por las secciones cinematográficas con intermedios de artistas de variedades, ha contratado á la gentil y excepcional canzonetista Mary Brunl, que hará en breve su debut en el coliseo de la calle de Sagasta.

Mary Brunl, es la artista querida de este público, pues no apela á los recursos sicalpticos para arrancar los aplausos del público, y el género que cultiva es sumamente culto y las ovaciones que alcanza son debidas solamente al gusto con que canta y á la elegancia con que se presenta.

Idilio de enfermo

Así me decía una tarde uno de mis amigos, paseando por las sombrías alamedas del Retiro, recordando preteritos amores:—El amor más hermoso es el no gozado; yo, por mí, sé decirte que el amor más agradable, más dulcemente delirioso, se lo tuve á una mujer sin conocerla.

—¡Sin conocerla! repliqué; es imposible.

—Para mí, respondió, es la única posibilidad en el amor; pues así vive en las idealidades de nuestra mente sin una mancha; sin una impureza de la triste y mezquina realidad. Yo, prosiguió, he pisado los umbrales de la muerte; una clara noche de Agosto, en que me sentía algo molesto, salí á pasearme por si la fresca brisa, besando mi frente, calmaba mi dolencia; á poco me sentí muy fatigado; los focos eléctricos me parecieron más grandes y más brillantes que nunca; el rodar de los coches sonó en mis oídos de un modo extraño y brusco y bruscas y extrañas eran para mí hasta las palabras que al acaso pronunciaban los paseantes.

Tenía frío, mucho frío y me dirigí á mi casa, sudorosa la frente, inquieto, sin fijsa en mis actos. No voy á relatar el curso de mi enfermedad; si solo á decirte que en los umbrales de la muerte, cuando mi frente ardía y á mis sentidos llegaban percepciones vagas sensaciones luminosas de matiz indefinible á los ojos, ruidos de incomprendible gamma á los oídos, acres sabores al paladar y emanaciones de no sé qué aroma al olfato, yo experimenté un placer imborrable en la memoria, determinado en mi conciencia por una voz argentina de virgen ansiosa de amor que venía á mí evocando añoranzas, ó ensueños.

Yo me la representaba hermosa como una virgen pagana, caídos á la espalda sus blondos cabellos, alegres y brillantes sus grandes ojos, flexible y delgada la cintura, breve el pie y brindando amores su pecho albo como la nieve... Y soñando en ella caían sobre mis ojos los párpados, y aún allá, en el fondo sin explorar de la conciencia, perduraba su imagen borrosa entre nubes de obscuro color rojizo y de violáceos matices. Renacía después en el ensueño aún más bella, más amante, más dulcemente querida.

Todos los días su voz argentina llegaba á mí á eso de las cinco, cuando la fiebre comenzaba á elevarse... Yo esperaba impaciente esa hora, no menos que un amante á la adorada que solo espera sus brazos para refugiarse en ellos.

Estos amores ideales no duraron mucho. Mi fuerte naturaleza, venciendo poco á poco á la enfermedad, había repuesto mi organismo; pero aun antes de que mis fuerzas me permitieran sorprender á la cantora de mis ensueños, su voz calló, y nunca más interrumpió el profundo silencio de mi alcoba de enfermo. Guardé en lo profundo del pecho aquella pasión idílica; pero cuando me puse bueno procuré encontrar á mi desconocida amante, rubia como el oro y cuyos labios se ofrecieran á mí, así lo imaginaba yo, como una roja granada se entreabre para ofrecer su delicado fruto á las aves y á los hombres.

Pregunté por ella á un vecino.

—¡Ah, sí!—me dijo.—Era una buena chica; ha muerto.

—¡Muerto!—exclamé empalideciendo.

—Sí; hará cosa de un mes.

—Sería muy hermosa; rubia ¿no es eso?

El hombre me miró extrañado.

—Nada, nada de eso; morena, muy morena y nada hermosa.

Dí media vuelta y me alejé de aquel hombre. No amigo mío; la realidad, con todas su brutalidades, no borra su imagen querida en mi mente; no, yo aún me la represento hermosa como una virgen pagana; caídos á la espalda sus blondos cabellos, alegres y brillantes sus ojos, flexible y delgada la cintura, breve el pie, brindando amores su pecho albo como la nieve y pidiendo su boca entreabierta como una granada, los besos de unos labios sedientos de amor.

Y respondí á mi amigo:

—Dices bien: el amor es más hermoso en la idea que en la realidad, allí brilla radiante y sin mancha; aquí mequino ó, cuando imenos, salpicado con el lodo de la calle.

Eladio Rodríguez Pereira.



La crisis planteada por el Conde ha sido de «mentirgigas», pues después de varios días de pulsar opiniones de los prohombres políticos, después de tantas y tantas cábalas y después del revuelo político que se había promovido con el discurso del Sr. Maura, todo ha vuelto á su mismo estado y Romazones sigue funcionando con su ministerio.

Solamente este lapso de tiempo ha sido de amarguras para don José de Tronco, que creía iba á perder para siempre la «inmune» que tantos privilegios le proporcionaba.

Cuando se enteró de que el Conde seguía lo mismo que antes, dió un suspiro que se asemejó á la explosión de un petardo de seis perlas gordas.

Para los que las cosas políticas les importa un pepino, la crisis, las consultas, las cábalas y demás argumentos de esa comedia política, les ha tenido completamente sin cuidado.

Y así es la vida; mientras unos ni dormían ni comían, pensando en la calda del Conde, otros decían bien, bebiendo la incomparable cerveza Mahou, ó encendiendo un